

VARIA

Relación entre el pensamiento económico liberal y la negación
del cambio climático antropogénico

Relationship between liberal economic thought and the denial
of anthropogenic climate change

Juan Andrés Cabral
Universidad de Buenos Aires
jcabral@udesa.edu.ar

Matías Suárez Holze Pyke
Universidad Espacio Cultural Shanti: Argentina
holze88@hotmail.com

Recepción: 13/06/2025 – **Aprobación:** 27/06/2025

Resumen

Este artículo examina la relación entre el pensamiento económico liberal/libertario y el negacionismo del cambio climático antropogénico. En la introducción se expone la problemática del rechazo a la evidencia científica del calentamiento global, mientras que el objetivo es analizar cómo determinadas posturas ideológicas y financiamientos –especialmente de la industria de combustibles fósiles– inciden en la difusión de discursos negacionistas. La metodología se basa en una revisión de la literatura y un análisis comparativo de argumentos, tomando como referencia las posiciones de economistas austríacos y de figuras destacadas como Ron Paul, Javier Milei y Jesús Huerta de Soto. El abordaje teórico se fundamenta en los postulados del liberalismo económico y la Escuela Austriaca, contrastándolos con el consenso científico sobre el cambio climático. Los resultados evidencian una tendencia a minimizar o cuestionar la realidad del cambio climático, vinculada a intereses económicos y al financiamiento de *think tanks* negacionistas. En conclusión, se confirma la existencia de una correlación entre determinadas ideologías liberales y el negacionismo climático, recomendándose profundizar en investigaciones multidisciplinarias y promover políticas basadas en evidencia para contrarrestar estos discursos y enfrentar eficazmente la crisis climática.

Palabras clave: Cambio climático, Liberalismo, Política ambiental, Medio ambiente.

Abstract

This article examines the relationship between liberal/libertarian economic thought and the denial of anthropogenic climate change. The introduction outlines the problem of rejecting the scientific evidence of global warming, while the objective is to analyze how specific ideological stances and funding—especially from the fossil

fuel industry—impact the spread of denialist discourses. The methodology relies on a literature review and a comparative analysis of arguments, drawing on the positions of Austrian economists and prominent figures such as Ron Paul, Javier Milei, and Jesús Huerta de Soto. The theoretical approach is based on the principles of economic liberalism and the Austrian School, contrasted with the scientific consensus on climate change. The results reveal a tendency to minimize or question the reality of climate change, linked to economic interests and the financing of denialist think tanks. In conclusion, a correlation is confirmed between certain liberal ideologies and climate change denial, recommending further multidisciplinary research and the promotion of evidence-based policies to effectively address the climate crisis.

Key words: Climate change, Liberalism, Environmental policy, Environment.

1. Introducción: ¿A qué nos referimos con negacionismo climático?

Con negacionismo nos referimos a mantener posturas contrarias a un consenso científicamente bien establecido, sin utilizar argumentos o evidencias empíricas sólidas, sino simplemente negando la evidencia disponible con bases ideológicas y/o emocionales. El negacionismo del cambio climático no es homogéneo. Hay distintas formas de negar el consenso científico de las ciencias del clima. Dentro del negacionismo se pueden encontrar posturas más moderadas, como podría ser “el cambio climático existe, pero no hay evidencias de que sea antropogénico”. O “el cambio climático existe y es causado por el hombre, pero no es un problema”. Estas son las posturas que más encontramos investigando autores y referentes del liberalismo económico. Por otro lado, también existen posturas más radicales como las de “el cambio climático no existe” o “no hay pruebas del calentamiento global”.

Una clasificación propuesta por el climatólogo Stefan Rahmstorf es la siguiente:

-Escépticos o negadores de la tendencia (que afirman que no se está produciendo un calentamiento significativo)

-Escépticos o negadores de la atribución (que aceptan la tendencia del calentamiento global, pero afirman que hay causas naturales para esto, no causadas por el hombre).

-Escépticos o negadores del impacto (que piensan que el calentamiento global es inofensivo o incluso beneficioso).

-A veces se añade la negación del consenso, para las personas que cuestionan la existencia del consenso científico sobre el calentamiento global antropogénico.

Es común ver que a los negacionistas del cambio climático antropogénico se los llama “escépticos del clima”. Por nuestro lado, adherimos a la postura del Center For Inquiry, organización que promueve el escepticismo científico y el racionalismo, que pide no llamarlos escépticos sino negacionistas, para evitar confusiones en torno al término “escéptico”.

Consideramos que el negacionismo puede entenderse tanto como una postura pseudocientífica, como anticientífica. Parte del negacionismo al proponer modelos, teorías o hipótesis alternativas al consenso que no están basadas en verdadera ciencia, cae dentro de la pseudociencia. Sin embargo, se puede entender como anticiencia cuando simplemente se basa en desacreditar a la ciencia, catalogándola como obediente a intereses políticos, dudosa, dogmática, corrupta, etc.

El negacionismo científico no se da únicamente en las ciencias climáticas. Por ejemplo, existe la postura llamada negacionismo del holocausto, muy popular también entre grupos de ultraderecha, con posturas también divididas en blandas y duras, que van desde “el holocausto existió, pero en él no murió tanta gente”, a “el holocausto no existió”. Para ver un estudio de este tema, véase Shermer. (1997).

El término negacionismo puede percibirse como una forma despectiva de “censura” al debate y la discusión racional sobre los efectos del cambio climático.

Podría entenderse, por ejemplo, que elaborar una crítica al llamado “catastrofismo climático” o a ciertas formas de activismo climático se podrían tachar de negacionismo. Consideramos que cualquier debate sobre los efectos y las causas del cambio climático, así como del activismo climático, no necesariamente es catalogable de negacionismo. Para no caer en el negacionismo, los debates deben darse dentro del margen de las evidencias empíricas y los argumentos racionales. Las críticas a ciertos activismos climáticos, como los del grupo de activistas “Just Stop Oil”, son completamente válidas y sería un error considerarlas a priori negacionistas. El negacionismo como postura existe cuando se presenta la actitud de desprecio hacia la evidencia empírica de calidad dentro del debate sobre el cambio climático.

Cuando uno habla de negacionismo, suele presentarse a discusión ideas sobre qué es el consenso científico. Es común encontrarse en grupos negacionistas la idea de que el consenso científico es la opinión mayoritaria de los científicos. Esta forma de entender el consenso científico como ideas u opiniones extendidas en la mayoría de los expertos en un área, hace ver a la crítica hacia el negacionismo como una forma de falacia *ad populum*. Es decir, los críticos del negacionismo estarían justificando su postura en que simplemente “la mayoría” de los científicos del clima piensan que el cambio climático antropogénico existe, y por eso se debe considerar que existe. Pero esto sería un error.

El consenso científico no se refiere a la acumulación de opiniones de los científicos sobre un tema determinado. Lo que hoy se entiende por consenso científico puede definirse como el resultado de una recopilación de evidencia científica de primer nivel, publicada en revistas especializadas de altos criterios de publicación. Esto se manifiesta en documentos de consenso, informes, metaanálisis y otros tipos de publicaciones. El consenso científico se construye en función de la evidencia, no es que el consenso científico en sí sea evidencia de algo. Cuando se afirma que el consenso científico es que el cambio climático de origen antropogénico es un hecho, no se hace referencia con ello solo a que la mayoría de los científicos

opine eso, sino que la evidencia acumulada durante las últimas décadas de estudio, con los mejores modelos disponibles, fundamenta esa idea, y esto se refleja en declaraciones de instituciones científicas, opiniones de los científicos, informes, organizaciones internacionales, etc.

2. Consenso sobre cambio climático

La mayoría de las principales instituciones científicas, incluyendo la NASA, confirman la existencia del calentamiento global y el cambio climático antropogénico. En 2010, diversas sociedades académicas de países industrializados firmaron una declaración conjunta reconociendo la urgencia de abordar el calentamiento global (JSAS, 2010). El Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC), la organización más destacada en este campo emite informes periódicos sobre el calentamiento global. En su último informe se afirma: "El calentamiento en el sistema climático es inequívoco, y desde la década de 1950, muchos de los cambios observados no tienen precedentes en milenios. La atmósfera y el océano se han calentado, los volúmenes de nieve y hielo han disminuido, el nivel del mar ha aumentado y las concentraciones de gases de efecto invernadero han subido" (IPCC, 2013).

Los últimos tres decenios han sido sucesivamente más cálidos en la superficie de la Tierra que en cualquier otro período desde 1850. En el hemisferio norte, el periodo 1983-2012 es probablemente el más cálido de los últimos 1400 años. Un estudio de 2007 en *Science* concluyó que las proyecciones del IPCC de 2001 subestimaron ciertos cambios, especialmente en el nivel del mar (Rahmstorf *et al*, 2007).

Un análisis de 11,944 artículos científicos sobre el calentamiento global antropogénico, publicados entre 1991 y 2011, encontró que el 97% de aquellos que expresan una posición sobre el calentamiento global, apoyan la idea de que es

antropogénico (Cook et al, 2013). 3 años después los mismos autores revisaron críticas y llegaron a una conclusión similar, en la cual más del 90% de los estudios analizados apoyan la idea del cambio climático antropogénico. En esta misma línea otros autores encontraron que el consenso llega hasta un 99% (Lynas, Houlton & Perry, 2021, Powell, 2017). Si se incluyen solamente estudios más actuales, el consenso puede llegar hasta el 100% (Powell, 2019).

A pesar de esta evidencia, algunos grupos, incluidos ciertos climatólogos, niegan la existencia del calentamiento global. En 2010, la BBC entrevistó al Dr. Phil Jones, quien afirmó que el calentamiento global no fue significativo entre 1995 y 2009, lo cual fue utilizado por los negacionistas (BBC, 2010). Además, algunos grupos atribuyen erróneamente el calentamiento global a la actividad solar (Schurer et al, 2014). El sitio Skeptical Science ha desmentido muchas de estas afirmaciones erróneas (Cook, 2010).

3. Literatura previa sobre la relación entre ideologías y negacionismo

La literatura que examina la relación entre ideologías políticas y el negacionismo del cambio climático tiende a centrarse en el espectro izquierda-derecha. Se ha encontrado una relación significativa entre las ideologías conservadoras o de derecha y el negacionismo climático (Häkkinen & Akrami, 2014; McCright, Dunlap, & Marquart-Pyatt, 2016; Poortinga et al., 2011, Whitmarsh 2011). Sin embargo, también existe una parte de la literatura que muestra una relación entre el negacionismo climático y las ideologías liberales/libertarias (Smith & Leiserowitz, 2014, Lo 2014). Si bien la mayor parte de la literatura se enfoca en la relación entre ideologías conservadoras y el negacionismo climático, es necesario destacar que estas ideologías comparten ideas en lo económico con las ideologías liberales/libertarias, por lo que no es raro encontrar relación entre estas últimas y el negacionismo.

Se ha documentado que en Estados Unidos y Europa se realizan esfuerzos para difundir el negacionismo climático, aunque en Estados Unidos gran parte de esta labor cuenta con financiamiento de la industria petrolera (Oreskes et al. 2018). Además, hay evidencia de que varios think tanks de ideología liberal/libertaria que promovieron el negacionismo recibieron apoyo financiero de empresas del sector petrolero (Hein & Jenkins 2017). Tindall *et al.* (2022) muestran que muchas organizaciones vinculadas a la ideología libertaria adoptan posturas negacionistas, mientras que Brulle (2014) evidencia que la mayoría del financiamiento de organizaciones negacionistas proviene de fundaciones conservadoras que promueven ideas libertarias.

4. La visión de los economistas austríacos

La literatura existente que combina la temática del cambio climático con la teoría económica austriaca es escasa, según revelan búsquedas en Google Scholar y otras bases de datos académicas como Dimensions, donde se encuentran apenas una docena de artículos relevantes.

Dentro de este limitado cuerpo de trabajo, Dawson (2013) sostiene que el cambio climático no representa un problema de externalidades. En su lugar, argumenta que debería abordarse mediante litigios, sugiriendo que correspondería a los tribunales determinar si el uso de combustibles fósiles por parte de una empresa constituye una infracción a los derechos de terceros. Dawson (2013, :185) explica:

<<The application of Austrian economics to climate change does not depend upon foundations in scientific knowledge. It would be up to the courts to decide, beyond reasonable doubt, whether the use of fossil fuels has infringed, or risks infringing, people's rights, relying on expert evidence that reflects the views of the research community rather than the IPCC.>> Dawson (2013, :185).

Este enfoque plantea un desafío: los hechos científicos no se determinan en las cortes. La investigación científica y el consenso son fundamentales para establecer si la quema de combustibles fósiles contribuye al cambio climático. La función de los jueces no debería ser decidir sobre la existencia de daños por cambio climático, sino más bien, basándose en la evidencia científica, determinar la severidad de las sanciones a las empresas. Así como un juez asume que una bala que impacta en el corazón puede causar la muerte para decidir la sentencia en un caso de homicidio este también puede tomar como supuesto inicial aquello que está respaldado por el consenso científico.

Además, el cambio climático afecta a todos los habitantes del planeta simultáneamente, lo que hace poco práctico que cada uno presente demandas individuales o incluso una demanda colectiva, como nota (McGill, 2017: 74) los economistas austríacos hasta ahora no han presentado una clara solución a todas las barreras institucionales que eso implica.

Por otro lado, el artículo de Dawson 2013 presenta dos puntos centrales:

- 1) El cuestionamiento de los efectos que tiene la quema de combustibles fósiles sobre el cambio climático (Dawson: 2013: 186).
- 2) La puesta en duda de los derechos sobre la atmósfera. La pregunta clave, según Dawson (2013: 195), es: "¿Quién tiene los derechos de propiedad de la atmósfera?" Sugiere que la respuesta podría encontrarse analizando quién utilizó el recurso primero: <<Have G and his forefathers been farming the land for centuries, while F has been using fossil fuels in a production process only for decades?>>

Respecto a 1) esto ya se ha abordado en la sección sobre el consenso científico respecto al cambio climático y la contribución de los humanos. Y respecto a 2) no está para nada claro cómo asignar dichos derechos de la atmósfera. Una política que asigna derechos de propiedad en base al momento en que un individuo o empresa empieza a trabajar (el principio de "first ownership to first use" Rothbard, 1997)

estaría perjudicando a aquellos que nacieron después o a las generaciones futuras que van a recibir potenciales costos de contaminación.

Este tipo de principio puede servir para asignar la propiedad de bienes en otros contextos, pero con respecto a la contaminación del medio ambiente su implementación es riesgosa. Sobre todo, por los efectos hacia generaciones futuras y la impredecibilidad de estos.

Al igual que Dawson 2013, Cordato 2004, sugiere que la contaminación solamente puede existir si ésta interfiere con los objetivos o planes de acción de otro individuo.

Generally formulated, a pollution or environmental problem arises when individual or group A and individual or group B are simultaneously attempting or planning to use resource X for conflicting purposes. Unless emissions into the air, discharge into a river, or the extraction of fish from the ocean give rise to such a conflict then there is no economic, i.e., efficiency problem. (p. 7)

El principal problema con este tipo de argumentos es que si bien hoy no existe un perjuicio directo hacia una persona debido a la contaminación esta contaminación puede acumularse y terminar afectando a generaciones futuras o incluso a la generación presente, pero en un momento del tiempo posterior. Los gases de efecto invernadero a través de la acumulación en la atmósfera terminan teniendo repercusiones sobre el nivel del mar o sobre los cambios abruptos del clima en el futuro, lo cual podría finalmente afectar a individuos.

Además, confiar en litigios individuales como medio para abordar las externalidades de la contaminación presenta limitaciones prácticas significativas. Uno de los problemas principales es la falta de incentivos suficientes para que los individuos inicien acciones legales, dado que los daños que experimentan por el cambio climático son, en términos individuales, relativamente pequeños y dispersos. Esta situación refleja el problema clásico asociado con la provisión de bienes públicos, donde existe una dificultad inherente en la coordinación de acciones colectivas. Aunque muchos se beneficiarían de esfuerzos conjuntos para promover la reducción de la contaminación—como la presentación de demandas contra los

contaminadores—el beneficio individual obtenido de tales acciones no suele ser lo suficientemente sustancial como para justificar los costos personales involucrados en emprender procesos legales.

Este problema de coordinación se agrava debido a la naturaleza difusa y global de los perjuicios causados por el cambio climático, que afectan a una amplia población a través de diferentes regiones y generaciones. Sin mecanismos que faciliten la acción colectiva, como podrían ser las demandas colectivas o la intervención de entidades reguladoras, es improbable que se ejerza una presión legal suficiente sobre los contaminadores para que internalicen los costos externos de sus acciones. La ausencia de un ente regulador eficaz dificulta aún más la coordinación entre los afectados, ya que, en el contexto del cambio climático global, la población impactada es vasta y heterogénea, lo que hace impracticable la organización espontánea.

El desafío se intensifica si no se reconoce, según la evidencia científica, que el cambio climático es de origen humano. Sin este consenso, es más difícil impulsar acciones legales o políticas colectivas. Por ello, se requiere una respuesta coordinada a través de instituciones reguladoras capaces de implementar medidas a la escala necesaria.

Cabe mencionar también que muchos efectos del cambio climático no se conocen en su totalidad por lo cual, actuar de forma preventiva podría ser una opción prudente, aunque no haya, hoy en día, individuos siendo perjudicados de manera directa.

La idea de resolver el problema de la contaminación a través de litigaciones también se puede encontrar en otros economistas austríacos como Murray Rothbard:

On the other hand, if the airport starts to increase noise levels, then the homeowners could sue or enjoin the airport from its noise aggression for the extra decibels, which had not been homesteaded. Of course, if a new airport is built and begins to send out noise of X decibels onto the existing surrounding homes, the airport becomes fully liable for the noise invasion. It should be clear that the same theory should apply to air pollution. If A is causing pollution of B's air, and this can be proven beyond a reasonable doubt, then this is aggression and it should be enjoined and damages

paid in accordance with strict liability, unless A had been there first and had already been polluting the air before B's property was developed. Rothbard. (1982)

La literatura de los economistas austríacos no aborda de forma satisfactoria cómo lidiar con los efectos del cambio climático de manera no centralizada. Por lo tanto, es comprensible que algunos de ellos puedan minimizar la existencia de este problema, lo que puede llevar a encontrar posturas negacionistas entre estos economistas.

5. Negacionismo entre figuras del liberalismo/libertarianismo

El caso del actual presidente de Estados Unidos Donald Trump es uno de los casos más extremos de negacionismo del cambio climático. Durante su primer mandato, por ejemplo, retiró a Estados Unidos del Acuerdo de París y dismanteló varias políticas ambientales, exclamando que el cambio climático es una invención. Estas acciones han tenido un impacto significativo en los esfuerzos globales para combatir el cambio climático.

Si bien es polémico catalogarlo de económicamente liberal, ya que sus medidas macroeconómicas fueron más bien de carácter proteccionista, es la figura sin duda más relevante dentro del movimiento llamado “alt-right” o “derecha alternativa”, y en general, de los movimientos de “nueva derecha”, que nuclean grupos “teóricos de la conspiración” como Q-anon (grupo relacionado al asalto al Capitolio de Estados Unidos tras la derrota de Donald Trump), conservadores de derecha, posturas ultraderechistas etnonacionalistas, discursos antifeministas radicalizados, e ideologías relacionadas al libertarianismo, como el paleolibertarianismo y la Escuela Austriaca de economía. Estas posturas suelen catalogarse bajo el concepto de “populismos de derecha”, y sus discursos heterogéneos incrementaron notablemente en la última década. Para una definición de “alt-right” y de “populismo de derecha”, ver la sección “Breve definición de conceptos clave”.

Sociólogos como Pablo Stefanoni (2021) analizaron como estos discursos articulan elementos de la derecha conservadora y el libertarianismo económico, donde la Escuela Austriaca de economía cumple un importante papel en cómo estos movimientos entienden la economía y la política a nivel mundial. Uno de los símbolos más utilizados por estas derechas es la bandera de Gadsden, con su serpiente y su lema “Don’t tread on me”, que simboliza las posturas libertarias en economía. Este símbolo es muy usado por la derecha estadounidense y está tan extendido que hasta es frecuente verla ondeando junto a banderas con esvásticas entre los grupos ultraderechistas norteamericanos.

Es importante aclarar que la ideología libertaria, que abarca escuelas económicas favorables a la desregulación, no se vincula necesariamente al conservadurismo social ni a la derecha extrema. Dentro del liberalismo, existen figuras socialmente progresistas.

De todas formas, sociológicamente hablando, es innegable que se da una fuerte relación entre derecha conservadora y liberalismo económico. También se da que muchas figuras, principalmente políticas, aunque no pongan en prácticas ideas libertarias en economía, sociológicamente se las relaciona como figuras de una derecha integral que incluye conservadurismo y liberalismo económico. Figuras como Jair Bolsonaro, Donald Trump, o Nayib Bukele, al identificarse como derechistas, los movimientos de derecha ideológicamente comprometidos con el liberalismo económico libertario, paleolibertario, austriaco o anarcocapitalista, los convierten en iconos de su ideología más allá de las políticas económicas que estos implementen.

El término “paquete ideológico” se refiere al fenómeno en el que ciertas ideologías agrupan un conjunto de ideas bajo una misma etiqueta. Esto hace que las personas que simpatizan con algunas de esas ideas se sientan atraídas a adoptar otras ideas incluidas en el paquete. Así, por ejemplo, la “nueva derecha” se convertiría en un “paquete ideológico”, donde en el paquete se incluirían ideas como

“desregulación de la economía”, “conservadurismo social”, “antifeminismo”, “antiglobalismo”, etc. Como parecería ser, el negacionismo del cambio climático formaría parte de este paquete. En el estudio “Scepticism in a changing climate: A cross-national study” (Tranter 2015), ya se concluía una relación entre ser conservador y ser negacionista climático. Esto no quiere decir que toda la nueva derecha niegue el cambio climático antropogénico, sino más bien, que sociológicamente hablando, esta idea se podría volver atractiva para la gente que simpatiza con las ideas de derecha, ya que es una idea recurrente en estos círculos, y mientras más ideas del paquete comparta un individuo dentro de un movimiento de derecha, más podría aumentar la cohesión social dentro del grupo ideológico. Para profundizar en este aspecto, véase Romero (2023).

Entre otras figuras del negacionismo del cambio climático en Estados Unidos, se encuentra Ben Shapiro, uno de los mayores influencers libertarios y conservadores a nivel mundial. También a Ron Paul, figura clave del libertarianismo norteamericano, autor, activista y expolítico, quién llamó al cambio climático “el mayor fraude en muchos años”, como se muestra en el artículo *In the Land of Denial* del New York Times (Friedman, 2002).

En Europa también es posible encontrar vínculos entre libertarianismo y negacionismo climático. Nigel Farage, político británico que lidera el movimiento del Brexit en Europa, miembro del partido UK Independence Party de ideología conservadora, nacionalista y económicamente liberal, también se convirtió en unas de las voces del negacionismo climático, catalogando al cambio climático como “una estafa”, según registra el artículo titulado “Nigel Farage denies being conspiracy theorist after far-right talkshow appearances” de The Guardian (2019).

Uno de los economistas más influyentes dentro del liberalismo/libertarianismo español, es el economista Jesús Huerta de Soto, también negacionista. En un artículo en la revista “Procesos de mercado”, Huerta de Soto escribe:

No sólo Singer fue de los primeros en demostrar que los hechos son tozudos y que, a pesar de lo que se nos quiere hacer creer, ni los niveles de CO₂ han hecho subir la temperatura y el nivel del mar hasta niveles sin precedentes históricos, ni la frecuencia de las tormentas tropicales ha aumentado en los últimos cincuenta años (ni tampoco su intensidad), ni mucho menos el cambio climático está afectando, por ejemplo, a los arrecifes de coral; sino que, además, Singer explica con todo detalle, y denuncia, las escandalosas actividades de determinados científicos del clima de las Naciones Unidas que, no sólo deliberadamente ocultaron los datos científicos que no les convenían, sino que también, y con el mismo objetivo, borraron e hicieron desaparecer de sus archivos documentos y e-mails comprometedores, a la vez que tejían una muy efectiva red de control sobre lo que se publica o no se publica en las revistas científicas más prestigiosas, con la finalidad de que los evaluadores (o «pares») de los respectivos manuscritos tiendan siempre a promocionar los trabajos para ellos más convenientes, a la vez que se boicotea sistemáticamente la publicación de cualquier estudio científico que puede generar dudas, crear debates científicos y, por tanto, cuestionar científicamente lo que se considera que es la verdad oficial y más políticamente correcta. [...] los cambios climáticos de origen humano son muy pequeños y sutiles y sólo se dejan sentir a lo largo de muchas décadas; los modelos climáticos que desarrollan los científicos son cada vez más complejos, inciertos y difíciles de manejar por lo que es altamente dudoso que puedan servir como guía de lo que suceda en el futuro, máxime si se tiene en cuenta que una parte muy significativa de los mismos no fueron capaces de predecir la evolución real del clima en el pasado; a pesar de los eslóganes y mantras, la ciencia todavía no ha dilucidado muchas cuestiones y aspectos del clima de gran importancia por lo que ni hay consenso ni pueden considerarse zanjados científicamente («settled») muchos aspectos trascendentales; hay que dar una información veraz y transparente a la ciudadanía evitando cualquier tipo de manipulación y poniendo sobre la mesa un análisis coste-beneficios realista de cada una de las medidas propuestas; hay que reducir el grado de histeria y alarmismo de los periodistas y medios de comunicación cuando informan sobre cambio climático [...]

Es importante destacar que Huerta de Soto y Javier Milei expresan apoyo mutuo en redes sociales, y Milei lo reconoce como una de sus mayores influencias. Como se verá luego, Milei se encuentra también entre las figuras de la Escuela Austriaca que difunde el negacionismo climático.

Gabriel Calzada, economista de la Escuela Austriaca y fundador del Instituto Juan de Mariana, ha sido una voz prominente en el negacionismo climático en España. Calzada ha criticado el movimiento ecologista, alegando manipulación de datos y fraude en investigaciones sobre el cambio climático. Su *think tank*, el Instituto Juan de Mariana, ha jugado un papel significativo en la promoción del negacionismo

climático. José María Aznar, ex primer ministro de ideología conservadora-liberal, también ha influido en la percepción pública del cambio climático en este país, utilizando estrategias de comunicación para sembrar dudas sobre el consenso científico.

Esta tradición del negacionismo climático en la derecha tiene como figura fuerte en la actualidad política al político Santiago Abascal, líder del partido Vox, quién también ha expresado su negacionismo sobre el cambio climático, afirmando que no hay pruebas concluyentes de la responsabilidad humana en el fenómeno.

En Latinoamérica la relación entre liberalismo/libertarianismo y negacionismo climático también es evidente. Durante el debate presidencial llevado a cabo en 2023, Javier Milei, actual presidente liberal-libertario de Argentina, respondiendo a la candidata Myriam Bregman que lo acusó de “negar el cambio climático”, este respondió: “[...] yo no niego el cambio climático”, luego pasó a explicar que el clima cambia cíclicamente, para finalizar diciendo “[...] por lo tanto todas esas políticas que culpan al ser humano del cambio climático son falsas, y lo único que buscan esas políticas es recaudar fondos para financiar vagos socialistas que escriben papers de cuarta [...]” (Corti, 2023)

Agustin Laje, autodefinido “paleolibertario”, uno de los influencers más conocidos dentro de la derecha conservadora libertaria en habla hispana, en un video producido por la organización cristiana Christian Vision, disponible en CVCLAVOZ, canal de dicha organización, titulado “¿Cómo responder a la CRISIS CLIMÁTICA y degradación ambiental?”, pone en duda el consenso científico sobre que el cambio climático es de origen antropogénico. Sumándose así, a la lista de promotores de las escuelas económicas libertarias que niegan el consenso científico sobre el cambio climático. La figura de Agustin Laje tuvo relevancia en la propaganda y aumento de la popularidad de Javier Milei, sobre todo entre los jóvenes desencantados con el auge de los feminismos, del progresismo “woke” y de los “populismos de izquierda” en Latinoamérica. Propone usar reivindicativamente el concepto “Nueva Derecha”, movimiento que articularía el conservadurismo

cultural y social, y el liberalismo económico. Es también, fundador y presidente del think tank “Fundación Libre”, encargado de promover estas ideologías.

El ex presidente de Brasil Jair Bolsonaro, de ideología liberal-conservador, en el encuentro del G-20 en 2019, en conversación con la canciller alemana Angela Merkel y el presidente francés Emmanuel Macron, afirmó que existe una "psicosis ambientalista" contra Brasil. Bolsonaro optó por Ricardo Salles como ministro de medio ambiente. Salles se posicionó públicamente respecto al cambio climático, afirmando que el tema permanece "un asunto académico controvertido" (Miguel, 2022). Salles adoptó como primeras acciones administrativas cerrar la Secretaría de cambio climático y, en decisión conjunta con Itamaraty, desistió de albergar en Brasil la COP-25, en diciembre de 2019.

Los anteriores fueron solo algunos ejemplos que ilustran, a nivel global, las relaciones entre figuras de la derecha liberal/libertaria y el negacionismo climático.

6. Think-Tanks libertarios y su rol en el negacionismo

En un artículo de El país titulado “Apóstoles del negacionismo” (López Palacios 2019), el autor explora los orígenes del negacionismo y su vínculo con los think-tanks libertarios: “Existe un consenso en considerar a los hermanos Koch, dueños de Koch Industries, como los principales impulsores de la duda sobre el cambio climático en EE UU. Por separado, Charles y el recientemente fallecido David ocupaban los puestos 11º y 12º de la lista Forbes de personas más ricas del mundo. Juntos habrían estado en el 2º, entre Jeff Bezos (Amazon) y Bill Gates (Microsoft). Nacidos en 1935 y 1940 en Wichita, en su trayectoria hay una mezcla de ideología libertaria e intereses personales. En el libro *Kochland*, su autor, Christopher Leonard, muestra pruebas del papel de los Koch en la primera convención conocida de negacionistas. La reunión fue patrocinada en 1991 por el Cato Institute, un think tank ultraliberal con sede en Washington que los Koch fundaron y financiaron.

Según Leonard, Charles Koch y otros magnates de los combustibles fósiles pasaron a la acción precisamente ese año, cuando el presidente George H. W. Bush anunció que apoyaría un tratado que limitase las emisiones de carbono, una amenaza para los beneficios de Koch Industries. “En ese momento, Bush no era un caso atípico en el Partido Republicano. Al igual que los demócratas, los republicanos aceptaron en gran medida el consenso científico sobre el cambio climático”, escribe Jane Mayer, otra especialista en los hermanos Koch, en *The New Yorker*.” (Palacios, 2019)

En un artículo sobre el tema en el sitio Carbono News, Horacio Cangelosi comenta:

Las campañas organizadas para socavar la confianza del público en la ciencia del clima están asociadas a políticas económicas conservadoras y respaldadas por intereses industriales que se oponen a la regulación de las emisiones de CO₂. El negacionismo del cambio climático está asociado con el lobby de los combustibles fósiles y los defensores de la industria que los provee. Más del 90% de los documentos negacionistas sobre el cambio climático proceden de think-tanks de la ultraderecha norteamericana y europea. Varios think-tanks fueron financiados por ExxonMobil, para impugnar el cambio climático: Competitive Enterprise Institute, Cato Institute, Heritage Foundation, Hudson Institute, Instituto Fronteras de Libertad, Reason Foundation, Centro de Economía y Leyes de la George Mason University, e Independent Institute.

En el sitio Climate Investigation Center podemos encontrar contundentes trabajos de investigación sobre el lobby negacionista y su vínculo con las empresas de combustibles fósiles. Esto incluye documentos oficiales en los que podemos ver, por ejemplo, un pago de \$870.000 en el año 2001 de Exxon a Heritage Foundation en el marco de programas negacionistas de cambio climático.

Además de Heritage Foundation, Cato Institute, Atlas Network (una red de think-tanks que se define como “un think-tanks que crea think-tanks”), Competitive Enterprise Institute, Marshall Institute, Instituto Juan de Mariana, Fraser Institute y Heartland Institute son solo algunos de los think-tanks negacionistas y libertarios, acusados de conflictos de intereses por recibir financiación de la industria de los combustibles fósiles.

En junio del 2020, el fiscal general del estado de Michigan en Estados Unidos, demandó a la compañía petrolera ExxonMobil y a otras por llevar a cabo "campañas fraudulentas" relacionadas al negacionismo del cambio climático, también el fiscal general de Minnessota, Keith Ellison, demandó a ExxonMobil, el Instituto Americano del Petróleo (API) e Industrias Koch por engaño.

En el artículo de la BBC titulado "Cambio climático: cómo la industria del petróleo nos ha hecho dudar sobre el calentamiento global (con la misma estrategia de las tabacaleras)", Phoebe Keane escribe:

Bob Brulle, profesor emérito de la Universidad de Drexel en Estados Unidos, estudió la financiación del "movimiento en contra" del cambio climático. Identificó 91 instituciones que negaron o restaron importancia a los riesgos del cambio climático, incluyendo al Instituto Cato y el ya desaparecido Instituto George C. Marshall. Brulle descubrió que, entre 2003 y 2007, ExxonMobil dio US\$7,2 millones a estos organismos. Mientras, entre 2008 y 2010, el Instituto Americano del Petróleo donó casi US\$4 millones. (Keane 2020)

El Proyecto 2025, propuesto por la Heritage Foundation, aconseja a Donald Trump anular las órdenes ejecutivas de Biden sobre el tema el cambio climático, abandonar las estrategias para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, reducir la Agencia de Protección Ambiental (EPA) y disolver la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica (NOAA). También plantea cerrar la Oficina de Justicia Ambiental de la EPA, y relajar las regulaciones sobre la industria de combustibles fósiles. Además, propone cerrar oficinas de energía limpia y fomentar el uso de combustibles fósiles en naciones aliadas. (The guardian 2023, Friedman, 2023)

La presión del lobby de combustibles fósiles para negar evidencia científica por conflictos de interés se evidencia en el caso de Clair Patterson y la nafta con plomo. Patterson, reconocido por determinar la edad de la Tierra, enfrentó al lobby negacionista de General Motors, que defendía el uso del plomo a pesar de sus demostrados daños ambientales. El reconocimiento de su trabajo y la adopción de medidas serias se demoraron casi 30 años. Presiones similares se observaron con los

clorofluorocarburos en el agujero de ozono y en otros temas, como la carcinogenicidad del tabaco. Consideramos que la influencia de los lobbies, a través de think tanks, en las decisiones políticas merece una investigación social más rigurosa para implementar medidas eficaces.

Las presiones de lobbys negacionistas no solo interfieren en las políticas públicas sobre temas ambientales, sino que contribuyen a generar una actitud de desprestigio social hacia la ciencia. Estas actitudes de desprestigio a la ciencia incluyen, por ejemplo, posiciones relativistas epistémicas que acaban quitando valor al conocimiento científico, favoreciendo a la eficacia del negacionismo de los lobbys. Hansson (2020) muestra que diversos sociólogos que promovían un relativismo epistémico en la década de 1990 frecuentemente recurrían a fuentes provenientes de think tanks de derecha, tales como el Instituto Cato y el Instituto Marshall, para sembrar dudas sobre el consenso del cambio climático antropogénico. Existe así, una retroalimentación en la que el relativismo epistémico como filosofía favorece el mal llamado “escepticismo” promovido por los lobbys, a la vez que estos lobbys nutren a las posturas relativistas.

7. Conclusión

El presente artículo ha explorado la relación entre el pensamiento económico liberal/libertario, y el negacionismo del cambio climático antropogénico. A través de un análisis del consenso científico, de las posturas adoptadas por economistas de la Escuela Austriaca y figuras destacadas del liberalismo económico, se ha mostrado una tendencia significativa a cuestionar o minimizar la evidencia científica sobre el cambio climático en estos círculos ideológicos.

Se ha constatado que algunos economistas liberales proponen enfoques alternativos para abordar el cambio climático, que a menudo restan importancia a la influencia humana o proponen soluciones basadas en litigios individuales, lo cual

presenta desafíos prácticos y conceptuales. Además, se ha destacado cómo diversas instituciones y *think tanks* vinculados al liberalismo económico han sido financiados por la industria de los combustibles fósiles, generando conflictos de interés y contribuyendo a la difusión del negacionismo climático. Este vínculo entre ideologías libertarias/liberales y el negacionismo climático refleja una intersección entre intereses económicos y políticas desregulatorias.

La influencia de estas posturas se refleja en figuras políticas y líderes de opinión que han adoptado y promovido visiones negacionistas respecto al cambio climático. Esto tiene implicaciones significativas para la formulación de políticas públicas y la percepción social sobre la urgencia de abordar esta problemática global. Es esencial reconocer cómo las ideologías económicas y políticas pueden influir en la aceptación o rechazo de la evidencia científica. Para enfrentar eficazmente los desafíos que plantea el cambio climático, es crucial fomentar un diálogo informado y basado en evidencia, que trascienda intereses particulares y considere el bienestar colectivo y de las generaciones futuras.

El negacionismo climático es impulsado por estrategias diseñadas para desacreditar el consenso científico, utilizando tácticas similares a las empleadas por la industria tabacalera para negar la relación entre el cáncer y fumar tabaco. Estas tácticas buscan generar dudas, desacreditar a la ciencia y ralentizar la adopción de políticas ambientales efectivas.

Es preocupante que figuras públicas, especialmente en movimientos políticos de derecha, adopten estas posturas, que repercuten negativamente en los esfuerzos globales para combatir el cambio climático. Los economistas de la Escuela Austriaca, junto con otros defensores del libertarianismo, juegan un rol importante en esta dinámica.

9. Breve definición de conceptos claves

Ideología: Para Romero (2023), una ideología se compone de creencias y valores que un grupo de personas adopta dentro de una sociedad. No siempre son consistentes o verificables, pero sirven como un medio para influir en el funcionamiento social y político.

Liberalismo económico: Wetherly (2017) plantea al liberalismo económico como la creencia ideológica que propone organizar la economía de forma que la mayor cantidad posible de decisiones económicas sean tomadas por individuos y empresas, reduciendo la intervención estatal. Esta ideología aboga por políticas como la libre circulación de bienes y mano de obra y se fundamenta en el apoyo a una economía de mercado y la propiedad privada de los negocios. Aunque acepta cierta regulación gubernamental para, por ejemplo, apoyar legalmente los contratos y proporcionar un entorno estable para el comercio, el liberalismo económico prefiere la competencia abierta y el libre comercio sobre la intervención estatal. Sin embargo, existen diversas corrientes dentro del liberalismo económico, donde algunas reconocen el rol del Estado en la provisión de bienes públicos, como la defensa nacional, y otras más radicales que promueven una forma de anarquismo capitalista reduciendo al mínimo las funciones del estado.

Economía austriaca: En base a Samuels, et al. (2003), la economía austriaca es una escuela de pensamiento económico que enfatiza la importancia de las acciones individuales en la formación de los fenómenos económicos, basada en principios como el individualismo y el subjetivismo metodológico. Surgió con Carl Menger en el siglo XIX. Sus principales postulados incluyen que las demandas por bienes y servicios resultan de valuaciones subjetivas, que todas las actividades tienen un costo, entre otros. Además, valora la soberanía del consumidor y defiende que la libertad política es inseparable de la libertad económica. En lo que respecta a políticas económicas los autores pertenecientes a esta escuela de pensamiento tienden a resaltar las ventajas de la desregulación económica.

Liberalismo político: Para Wetherly (2017), el liberalismo puede definirse como una ideología que promueve la libertad individual como principio central, defendiendo el derecho de las personas a tomar decisiones autónomas en su vida privada sin interferencias externas. Sin embargo, reconoce límites en esta libertad, especialmente cuando las elecciones individuales podrían afectar negativamente a otros.

Conservadurismo: Según Romero (2023), el conservadurismo se fundamenta en la idea de que los cambios en la sociedad ya sean políticos, económicos o culturales, deben ocurrir de manera gradual y evitar rupturas bruscas o revolucionarias. Su objetivo es fortalecer las instituciones existentes para que sean resistentes a colapsos repentinos. Los conservadores promueven el orden público mediante una estricta aplicación de la ley y educan a la población en valores tradicionales, adaptándose tanto a contextos liberales como socialistas debido a su flexibilidad ideológica. Esta capacidad de sincretismo les permite lograr estabilidad y, a lo largo de la historia, el conservadurismo ha enfrentado tanto al liberalismo como al socialismo, incorporando elementos de ambas corrientes cuando ha sido conveniente.

Derecha: En base al diccionario de política de Brown et al. (2009) la derecha política, en contraste con la izquierda, tiene numerosas connotaciones que varían con el tiempo y dependen del contexto político particular. En las democracias liberales avanzadas, la derecha suele definirse principalmente en oposición al socialismo o a la socialdemocracia. Esto ha llevado a que las ideologías y filosofías de los partidos de derecha incluyan elementos como el conservadurismo, la democracia cristiana, el liberalismo, el libertarismo, el nacionalismo, e incluso, en sus extremos, posturas asociadas al racismo y al fascismo.

Populismo de derecha: Romero (2023) define al populismo como un tipo de estrategia política diseñada para alcanzar, consolidar y expandir el poder, en la cual la retórica tiene un peso muy importante. Entre sus características más destacadas se encuentran: la figura de un líder carismático, una constante apelación

a la entelequia de "pueblo", cuyas aspiraciones y necesidades el líder interpreta, la creación de un enemigo al que se le atribuyen todos los problemas; una clara aversión hacia la pluralidad y la promoción de una polarización que divide entre "nosotros" y "ellos"; el empleo de un discurso emocional, basado en simplificaciones extremas y la descalificación de la razón y los datos, el desprecio hacia las minorías y el uso de la victimización como recurso, entre otras características. Al ser una estrategia más que una ideología en sí misma, puede haber tanto populismo de izquierda como de derecha. En el caso del de derecha, se trataría de estas estrategias aplicadas a las tendencias descritas en esta sección como "derecha". Un estudio de los populismos de derecha puede encontrarse en Stefanoni (2021).

Alt-Right: George Hawley (2021) la describe como una sección reciente dentro de la derecha, principalmente juvenil, que da especial énfasis al nacionalismo, a la identidad racial, resaltando el supremacismo blanco y cercano a teorías antisemitas. Presenta un claro rechazo al multiculturalismo, el feminismo, al progresismo y a movimientos como *Black Lives Matter*. El término *Alt-Right* fue popularizado por Richard B. Spencer, quien buscó suavizar la imagen del nacionalismo blanco. Este movimiento ganó popularidad en el contexto de su apoyo a la primera campaña de Donald Trump.

* Estas definiciones no son exhaustivas ni definitivas, sino aproximaciones que buscan reducir la ambigüedad de los términos. Reconocemos lo difícil que es definir brevemente conceptos de las ciencias políticas, dada la amplia diversidad de tendencias en escuelas e ideologías.

Agradecimientos

Queremos agradecer por colaborar con la revisión de este trabajo a Ivan Carrino, Oscar Teixidó, Gerardo Primero, Eduardo Posse, Luciano Combi y Gustavo Esteban Romero.

Referencias.

- BBC. (2010). Q&A: Professor Phil Jones. BBC. Recuperado el 16 de noviembre de 2024, de <http://news.bbc.co.uk/2/hi/8511670.stm>
- Brown, G. W., McLean, I., & McMillan, A. (2018). *The concise Oxford dictionary of politics and international relations*. Oxford University Press.
- Brulle, R. J. (2014). Institutionalizing delay: foundation funding and the creation of US climate change counter-movement organizations. *Climatic change*, 122, 681-694.
- Carter, N., & Clements, B. (2015). From 'greenest government ever' to 'get rid of all the green crap': David Cameron, the Conservatives and the environment. *British Politics*, 10, 204-225.
- Climate Investigations Center. (n.d.). Heritage Foundation. Climate Investigations Center. <https://climateinvestigations.org/heritage-foundation/>
- Cook, J. (2010). *The Scientific Guide to Global Warming Skepticism*. Skeptical Science. Recuperado el 16 de noviembre de 2024, de http://www.skepticalscience.com/docs/Guide_to_Skepticism.pdf
- Cook, J., Nuccitelli, D., Green, S. A., Richardson, M., Winkler, B., Painting, R., ... & Skuce, A. (2013). Quantifying the consensus on anthropogenic global warming in the scientific literature. *Environmental research letters*, 8(2), 024024.
- Cook, J., Oreskes, N., Doran, P. T., Anderegg, W. R., Verheggen, B., Maibach, E. W., ... & Rice, K. (2016). Consensus on consensus: a synthesis of consensus estimates on human-caused global warming. *Environmental research letters*, 11(4), 048002.
- Cordato, R. (2004). Toward an Austrian theory of environmental economics. *The Quarterly Journal of Austrian Economics*, 7(1), 3-16.
- Corti, D. (2023, October 9). Javier Milei en el segundo debate presidencial 2023: "Todas esas políticas que culpan al ser humano del cambio climático son falsas". Chequeado. <https://chequeado.com/ultimas-noticias/javier-milei-en-el-segundo-debate-presidencial-2023-todas-esas-politicas-que-culpan-al-ser-humano-del-cambio-climatico-son-falsas/>
- Corti, D. (2023, October 9). Javier Milei en el segundo debate presidencial 2023: "Todas esas políticas que culpan al ser humano del cambio climático son falsas". Chequeado. <https://chequeado.com/ultimas-noticias/javier-milei-en-el-segundo-debate-presidencial-2023-todas-esas-politicas-que-culpan-al-ser-humano-del-cambio-climatico-son-falsas/>
- Dawson, G. (2011). Free markets, property rights and climate change: how to privatize climate policy. *Libertarian Papers*, 3, 1.
- Dawson, G. (2013). Austrian economics and climate change. *The review of Austrian economics*, 26, 183-206.

- Dolan, E. (2014). The Austrian paradigm in environmental economics: theory and practice. *Quarterly Journal of Austrian Economics*, 17(2), 197.
- Friedman, L. (2023, August 4). Republicans eye vast rollbacks in climate policy with 'Project 2025'. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2023/08/04/climate/republicans-climate-project2025.html>
- Friedman, T. (2002, June 5). The land of denial. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2002/06/05/opinion/the-land-of-denial.html>
- Häkkinen, K., & Akrami, N. (2014). Ideology and climate change denial. *Personality and Individual Differences*, 70, 62-65
- Hawley, G. (2018). *The alt-right: what everyone needs to know®*. Oxford University Press.
- Hein, J. E., & Jenkins, J. C. (2017). Why does the United States lack a global warming policy? The corporate inner circle versus public interest sector elites. *Environmental Politics*, 26(1), 97-117.
- IPCC. (2007). *Climate Change 2007: The Physical Science Basis. Contribution of Working Group I to the Fourth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Cambridge University Press.
- Keane, P. (2020, September 20). Cambio climático: cómo la industria del petróleo nos ha hecho dudar sobre el calentamiento global (con la misma estrategia de las tabacaleras). *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-54224165>
- Leiserowitz, A. A. (2005). American risk perceptions: Is climate change dangerous?. *Risk Analysis: An International Journal*, 25(6), 1433-1442.
- Lo, A. Y. (2014). The right to doubt: climate-change scepticism and asserted rights to private property. *Environmental Politics*, 23(4), 549-569.
- López Palacios, I. (2019, septiembre 22). Apóstoles del negacionismo. *El País*. https://elpais.com/elpais/2019/09/18/eps/1568820907_023534.html
- Lynas, M., Houlton, B. Z., & Perry, S. (2021). Greater than 99% consensus on human caused climate change in the peer-reviewed scientific literature. *Environmental Research Letters*, 16(11), 114005.
- McCright, A. M., Dunlap, R. E., & Marquart-Pyatt, S. T. (2016). Political ideology and views about climate change in the European Union. *Environmental Politics*, 25(2), 338-358.
- McGill, E. N. (2017). *Climate Change Crisis: Prescribing Alternative Economic Policy Using An Austrian Framework*.
- Miguel, J. C. H. (2022). A “meada” do negacionismo climático e o impedimento da governamentalização ambiental no Brasil. *Sociedade e Estado*, 37, 293-315.
- Oreskes, N., Conway, E., Karoly, D. J., Gergis, J., Neu, U., & Pfister, C. (2018). The denial of global warming. *The Palgrave handbook of climate history*, 149-171.
- Poortinga, W., et al., 2011. Uncertain climate: an investigation into public scepticism about anthropogenic climate change. *Global Environmental Change*, 21, 1015-1024.

- Powell, J. (2017). Scientists reach 100% consensus on anthropogenic global warming. *Bulletin of Science, Technology & Society*, 37(4), 183-184.
- Powell, J. L. (2016). The consensus on anthropogenic global warming matters. *Bulletin of Science, Technology & Society*, 36(3), 157-163.
- Rahmstorf, S., Cazenave, A., Church, J. A., Hansen, J. E., Keeling, R. F., Parker, D. E., & Somerville, R. C. J. (2007). Recent climate observations compared to projections. *Science*, 316(5825), 709. <https://doi.org/10.1126/science.1136843>
- Regan, S. E. (2015). Austrian ecology: reconciling dynamic economics and ecology. *JL Econ. & Pol'y*, 11, 203.
- Romero, Gustavo E. (2023). Philosophy of Ideology. In Javier Pérez Jara & Íñigo Ongay de Felipe (eds.), *Overcoming the Nature Versus Nurture Debate*. Springer.
- Rothbard, M. N. (1982). Law, property rights, and air pollution. *Cato J.*, 2, 55.
- Samuels, W. J. (2003). *A companion to the history of economic thought*. Oxford.
- Schurer, A. P., Tett, S. F. B., & Hegerl, G. C. (2014). Small influence of solar variability on climate over the past millennium. *Nature Geoscience*, 7, 104–108. <https://doi.org/10.1038/ngeo2040>
- Shermer, M. (2002). *Why people believe weird things: Pseudoscience, superstition, and other confusions of our time*. Macmillan.
- Smith, N., & Leiserowitz, A. (2014). The role of emotion in global warming policy support and opposition. *Risk Analysis*, 34(5), 937-948.
- Stefanoni, P. (2021). ¿La rebeldía se volvió de derecha?: Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio). Siglo XXI Editores.
- The Guardian. (2019, May 7). Nigel Farage denies being conspiracy theorist after far-right talkshow appearances. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/politics/2019/may/07/nigel-farage-denies-being-conspiracy-theorist-after-far-right-talkshow-appearances>
- The Guardian. (2023, July 27). 'Project 2025': Plan to dismantle US climate policy for next Republican president. <https://www.theguardian.com/environment/2023/jul/27/project-2025-dismantle-us-climate-policy-next-republican-president>
- Tindall, D. B., Stoddart, M. C., & Dunlap, R. E. (Eds.). (2022). *Handbook of Anti-environmentalism*. Cheltenham, GL: Edward Elgar Publishing.
- Tranter, B., & Booth, K. (2015). Scepticism in a changing climate: A cross-national study. *Global Environmental Change*, 33, 154-164.
- Wetherly, P. (Ed.). (2017). *Political ideologies*. Oxford University Press.
- Whitmarsh, L. (2011). Scepticism and uncertainty about climate change: Dimensions, determinants and change over time. *Global environmental change*, 21(2), 690-700.

- Yu, F. L. T., & Shiu, G. M. C. (2011). A new look at the Austrian School of Economics: review and prospects. *International Journal of Pluralism and Economics Education*, 2(2), 145-161.